

Filosofía y política a fin de siglo

En el marco del Coloquio Internacional de Filosofía que organiza la Fundación Bariloche, los pensadores Etienne Tassin y John Searle hablaron con **Zona** sobre la constitución del espacio público, la realidad social y otras claves del mundo global.

FABIAN BOSOER Y FRANCISCO NAISHTAT

El Coloquio Internacional de Filosofía, organizado por la Fundación Bariloche en esa ciudad, tuvo entre sus participantes a dos filósofos de renombre. John Searle enseña en la Universidad de Berkeley y es un exponente de la filosofía lingüística y de la mente, si bien se ha acercado a las ciencias sociales. Etienne Tassin vive en París y lo suyo es la filosofía política, aplicada a cuestiones como los conflictos multiculturales y étnicos. **Zona** los reunió para hablar sobre los cambios en las formas de representación de la vida social y de la realidad colectiva.

—¿Existen puntos de comparación entre sus nociones de "realidad social" y de "espacio público"?

Tassin: Cuando yo hablo de espacio público no me refiero a la realidad social sino al espacio propiamente político que da por consecuencia ese sustrato desprendido de todos los intereses puramente económicos y los conflictos privados que pertenecen al espacio social. Creo que el espacio público no es, no puede ser, el resultado de una representación social sino más bien una institución que resulta de la acción política, del "hacer" de la política. Por otra parte, no pienso el espacio público como resultado de un fenómeno de la conciencia de los individuos sino de su acción y su interacción, que cobra su forma en la institución de las leyes. La función de esta institución es traducir los conflictos sociales y la violencia en otro orden, el de las leyes y la política.

Searle: En mi teoría esto se traduciría así: al comprometerse en determinado tipo de acción, uno hace dos cosas: crea ciertos "hechos institucionales", pero también genera un trasfondo, un modo de sensibilidad que acompaña a esas instituciones. Tassin, según interpreto, remarca que en el espacio público la violencia estaría excluida de ese "trasfondo". Yo creo que las instituciones nunca pueden, por sí mismas, excluir la violencia. Lo que se necesita es un modo de sensibilidad que



PERSPECTIVAS. Etienne Tassin y John Searle analizaron temas centrales como el espacio público y el multiculturalismo.

convierta la violencia en impensable.

Tassin: La violencia es constitutiva de las relaciones humanas. Creo que el desafío de la vida política no es administrar la violencia sino transformar esa violencia social en un orden simbólico, en el cual la violencia no se declara como un "hecho en bruto" sino que se reconfigura bajo el dominio de las leyes y como una acción colectiva plural que se libera de los esquemas de la coerción.

Searle: No pienso que la violencia sea esencial e inevitable. Es posible tener una sociedad con un mínimo de violencia; donde quede relegada a lo patológico. Me parece correcto pensar que para que una sociedad funcione en forma efectiva es necesario un espacio público donde la violencia esté excluida. Si tuviéramos a los políticos a los puñetazos no podríamos tener una política pública.

—¿Cuál es el lugar del lenguaje, de los "actos del habla", de los *mass media*, en la institución del "espacio público"?

Tassin: Me parece que el lenguaje es la

forma humana más adecuada para efectuar esa transposición del orden de la sensibilidad primaria a un orden político. Tiene la función principal de generar una relación sustitutiva de la relación de fuerza y de conflicto. El lenguaje es el instrumento de la relación simbólica a través del cual generamos una visión del mundo y es solamente a través de ese juego de símbolos que podemos hacer coherentes las distintas representaciones del mundo.

—¿Puede pensarse en un nuevo lugar de la palabra en la política, con *democracias más "deliberativas"*?

Tassin: La idea de la democracia deliberativa es la de los griegos antiguos. Nuestro mundo no es ése. El modelo de la democracia deliberativa es un horizonte para pensar la democracia; pero lo que caracteriza a la sociedad democrática moderna es su carácter conflictivo. El problema es cómo pensar el conflicto en un momento en el que la deliberación no es un mecanismo que alcance para superarlo.

Searle: Lo que hemos visto es el reem-

plazo de esa democracia por una "democracia publicitaria", "televisiva", de los *mass media*. Creo que la verdadera corrupción de la democracia no es que hemos ido de la deliberación al conflicto —el conflicto es esencial, no hay que evitarlo— sino que éste ya no se produce en los cuerpos deliberativos sino en la televisión, en la manipulación mediática.

—¿Qué función le asignan a la filosofía en las ciencias sociales y políticas?

Tassin: La filosofía no es una actividad científica ni teórica, pero sí propiamente reflexiva. Tampoco es una teoría, que tiende a conferir una coherencia racional a los hechos. Una actividad científica, como la ciencia social o política, tiene como objetivo producir conocimiento verdadero. No estoy seguro de que podamos dar una coherencia global al conjunto de nuestras experiencias. La filosofía no tiene por función producir la verdad, sino comprender y dilucidar el sentido de nuestros actos.

Searle: No estoy tan de acuerdo. Yo trato de producir teorías. Ahora bien, no se